

Aceptación por el Pueblo de Dios



Part 5/5

Rechazo Causa Y Curacion Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el cierre de esta semana. En mis charlas previas expliqué que el remedio de Dios para el rechazo fue provisto en la muerte de Jesús en la cruz, en la cruz hubo un intercambio ordenado por Dios, Jesús tomó sobre sí mismo lo malo que merecíamos para que nosotros por fe pudiéramos recibir todo lo bueno que Él merecía. Particularmente Jesús sufrió nuestro rechazo tanto del hombre como de Dios para que podamos recibir su aceptación.

Ayer expliqué los cuatro pasos prácticos que debíamos dar para entrar en su aceptaciónPrimero, perdone a todos los que lo han rechazado y herido, en especial perdone a sus padres, porque su actitud hacia sus padres puede ser decisiva en el curso de su vida. Dios requiere de nosotros que honremos a nuestro padre y madre para que nos vaya bien y tengamos larga vida en esta tierra.

El segundo paso, renuncie al resentimiento, a la amargura, al odio y a la rebeldía. Todas estas son fuerzas negativas que pueden destruirnos.

Tercero, reconozca que es aceptado en Cristo, acéptelo por fe, porque la Escritura lo declaran.

Cuarto, acéptese a si mismo, esto puede ser lo más difícil.

Hoy explicaré una etapa más hacia la aceptación y se trata de ser aceptado por el pueblo de Dios, esto significa que debe encontrar su lugar en el cuerpo de Cristo, como cristianos no somos individuos aislados. Estamos en una relación con otros creyentes y esa relación es una de las maneras en que nuestra aceptación se desarrolla diariamente. No es suficiente que seamos aceptados por nuestro Padre en el cielo. Este es el primer y más importante paso; pero después esa aceptación tiene que encontrar su expresión en la relación con otros creyentes, los cristianos constituyen un cuerpo, colectivamente, siendo cada cristiano un miembro de ese cuerpo. Escuche lo que dice Pablo en varios pasajes del Nuevo Testamento, en Romanos 12 del 4 al 5 dice:

> 4 Porque así como en un cuerpo hay muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, 5 así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a los demás

Somos miembros de un cuerpo y cada uno pertenece a los demás. Jamás podremos encontrar satisfacción plena o paz, ni aceptación si estamos separados de los otros miembros. Y también en 1ra. Corintios, capítulos 12:14-16 hay varios versículos que dicen lo mismo

> 14 Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. 15 Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. 16 Y, si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. (NVI)

Somos parte del cuerpo. Puedes ser un pie. Puedes ser una mano. Puedes ser una oreja. Puedes ser un ojo, pero estás incompleto sin el resto del Cuerpo. Tienes que encontrar tu lugar en el cuerpo.

Otra vez, Pablo dice algo en el capítulo, en los versículos más adelante desde el 21 al 23:

> 21 El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». 22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, 23 y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables,

Nadie puede decir a su hermano: “No los necesito”. Todos nos necesitamos mutuamente, Dios creó el cuerpo para que los miembros fuesen interdependientes. Ninguno de ellos puede funcionar efectivamente por sí solo, eso se aplica a cada uno de nosotros. Se aplica a usted. Debe encontrar su lugar en el cuerpo, usted necesita a los otros miembros y ellos lo necesitan a usted. Cuando encuentra su lugar en el cuerpo la aceptación se convierte en una experiencia que se desarrolla día a día.

Otra figura que el Nuevo Testamento aplica a los cristianos y es la de una sola familia, todos somos miembros de una misma familia, la oración modelo que Jesús enseñó a sus discípulos comienza con estas grandes palabras “Padre nuestro”, esto nos dice dos cosas.Primero, que tenemos un padre que es Dios. Eso significa que nuestra aceptación es vertical, pero aquí la palabra es “nuestro” y no “mi padre”, y esto nos dice que somos miembros de una familia y que hay otros hijos en esa familia. Al relacionarnos con esa familia nuestra aceptación se hace efectivamente horizontal. De manera que hay aceptación vertical con Dios y horizontal con la familia de Dios.Esto es lo que dice Pablo en Efesios 2:19

> 19 Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

La alternativa es ser “extraños y extranjeros”. No nos gusta ser “extraños o extranjeros”. Yo emigré a los Estados Unidos en 1963 y no recibí ciudadanía hasta 1970. Así que por siete años fui extranjero en ese país, muchos ciudadanos no se dan cuenta que los extranjeros tienen que reportarse una vez al año, llenar una fórmula y decir donde se encuentra. El gobierno mantiene un control sobre usted, y si un extranjero sale del país y al regresar tiene que presentar una tarjeta que dice que es extranjero residente en el país y tiene que hacer una fila separada de los ciudadanos del país.

De manera que hay distinciones, hay diferencias, realmente no forma parte del país mientras es un extranjero, y lo que Dios está diciendo es que ya no somos más “extraños ni extranjeros”, que ya somos parte de la ciudadanía, pertenecemos, somos parte de su familia, pero es necesario encontrar su lugar real en la familia de Dios. Leemos lo que dice el Salmista en el Salmo 68:6

> 6 Dios prepara un hogar para los solitarios;Conduce a los cautivos a prosperidad;Solo los rebeldes habitan en una tierra seca.

Así que el propósito de Dios es ponerlo en una familia. Él quiere darle un hogar. Dios rompe las cadenas que lo atan y lo hace prosperar, eso significa bienestar, prosperidad y abundancia, hay una sola barrera, la rebeldía. La barrera no está afuera, tampoco está en Dios, pero puede ser que esté en usted.Si usted quiere encontrar su lugar en el cuerpo y llegar a ser miembro de la familia hay una cosa a la que tiene que renunciar: es “la rebeldía”. Deje de ir por su propio camino, haciendo su propia cosa, entienda que

necesita al cuerpo y busque su lugar en él ... un lugar en la familia.

Usted debe ser miembro de un grupo, podría usar diferentes nombres: Iglesia, comunidad u otros; no me interesan los nombres, pudiera ser que no sea tan fácil encontrar el grupo donde se sienta aceptado.En mi libro "El pacto matrimonial" hay pautas para reconocer el tipo de grupo que necesita, allí escribí nueve preguntas que usted debe hacerse antes de ser parte de un grupo. Las preguntas son estas:

¿Honran y exaltan al Señor Jesucristo?

¿Respetan la autoridad de la Escritura?

¿Dan libertad para que el Espíritu Santo se mueva?

¿Exhiben una actitud cálida y de amistad?

¿Buscan ejercitar su fe práctica en el diario vivir?

¿Edifican relaciones interpersonales que van más allá de los servicios?

¿Proveen cuidado pastoral para todas sus necesidades legítimas?

¿Están abiertos a la comunión con otros grupos cristianos?

¿Se siente usted a gusto o en casa cuando está con ellos?

Si la respuesta a todas o la mayoría de estas preguntas es "si", está acercándose al punto para poder lograrlo. Sin embargo, continue buscando a Dios hasta que reciba dirección definida de Él.

Recuerde que nunca encontrará "el grupo perfecto". Es más, si usted lo encontrara ya no lo sería, porque después que se une al grupo, "Ya dejaría de ser perfecto".

Esta es la manera de salir de su soledad, de sentirse que está fuera del círculo y ser parte de un organismo o un cuerpo vivo. Conviértase en un miembro activo, encuentre su función y siéntase realizado. Si todavía hay un clamor y deseo en su corazón por lograrlo. En el último capítulo de mi libro "El pacto matrimonial" escribí esta oración, repítalo conmigo. Si prefiere ore en sus propias palabras. Luego al final diga "Amen". Esta es la oración:

> "Señor me siento solo (o sola) e insatisfecho y lo admito. Mi anhelo es estar en tu casa, para ser parte de una familia espiritual de creyentes comprometidos. Si hay alguna barrera en mí, te pido que la quites. Guíame a un grupo donde este anhelo mío pueda cumplirse y ayúdame a hacer el compromiso necesario con ellos. ¡En el nombre de Jesús, Amén!"

Si usted hizo esta oración, y dijo "Amen", algo va a comenzar a suceder en su vida. Dios comenzará a moverse, Él le dará una dirección nueva. Él lo llevará a tener relaciones nuevas, abrirá puertas nuevas, lo sacará de la tierra seca para que habite en familia, para que sea miembro de esa familia, parte del cuerpo. Que Dios los bendiga.

Bien, nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré nuevamente la semana próxima a la misma hora, de lunes a viernes. El tema de la semana entrante será de tanta ayuda como lo fue esta semana.

Si desean estudiar este tema de rechazo más a fondo en un momento y lugar de su elección, con la oportunidad de repasar pasajes de especial interés para usted, todas mis cinco charlas de esta semana sobre el rechazo están disponibles en un único archivo de audio de sesenta minutos, cuidadosamente editado. Además, esta semana estoy haciendo una oferta especial de mi libro, El Pacto Matrimonial. Este es el libro del que leí esos extractos hace un momento. El anuncio que sigue les dirá cómo obtener tanto el archivo como el libro, El Pacto Matrimonial.

Podcast

Transcripción: RP-R042-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

